

LA CRUZ ES SANADORA

En las Iglesias Orientales desde el 14 de septiembre hasta el 21 inclusive, se celebra la Exaltación de la Santa Cruz, meditando sobre su significado para los cristianos.

No siempre entendemos ni estamos preparados para comprender el rol de la cruz en nuestra vida.

Con frecuencia oímos quejas como estas: “si yo no hago mal a nadie”, “Rezo todos los días”, “voy a la iglesia”, “cumpló con todo”, “soy bueno”, etc; ¿porqué me pasa esto?, ¿Por qué Dios permite esto?, ¿Por qué me toca sufrir? Y como resultado nos sentimos defraudados, engañados por Dios y porque no, enojados con Él.

Nos sucede esto porque tenemos mente comercial, nuestro esquema es el intercambio: “te doy, si me das”, “hago esto a cambio de aquello”, “te llamaré para tu cumple si me llamaste para el mío”. Hacemos un contrato tácito con Dios: “Yo hago esto y vos tenés que hacer aquello”, por ej. Iré en bicicleta a Itati o caminaré desde la ruta 12 hasta el santuario a cambio de tal favor. Presumimos que Dios entendió lo que debería hacer - alejar de mi todo sufrimiento, suprimir la cruz y concederme una vida exitosa placentera.

Nuestro esquema mental nos engaña, porque creemos que por rezar todos los días, ir a la iglesia o hacer caridad, nos corresponde como premio estar inmunes, exentos de la cruz, del sufrimiento.

Sin embargo la verdad es otra, rezar, participar de la vida litúrgica de la Iglesia, hacer el bien, constituye la fuente de la cual obtenemos la fuerza, la fortaleza para enfrentar el sufrimiento, la cruz, que es inevitable en la vida de todo ser humano.

Jesús no deja lugar a especulaciones ni equívocos cuando nos enseña: *"El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga"*, (Lc. 9:23). Nos dice con claridad extraordinaria, que debemos cargar la cruz cada día.

Jesús, siendo Dios y Hombre, no evitó la cruz, sino que la cargó hasta el final. San Pablo dice que Dios no escatimó a su Hijo, (Rom. 8:32). Es decir no suprimió la cruz de su Hijo Unigénito.

Hace unos meses estaba viviendo situaciones muy dolorosas y angustiantes; celebrando la Divina Liturgia en la capilla del colegio salesiano Gentilini, me encontré de frente con una inmensa cruz, que pendía sobre el altar con el cuerpo de Cristo crucificado, que me llevó a meditar: “Si Él sufrió, porqué yo no tendría que sufrir?; “si Él aceptó, porqué yo no?; “Si a Él lo trataron así, porqué no a mi?; ¿“Si Jesús ofreció todo, se ofreció a sí mismo en sacrificio, porqué yo no? Y me invadió una profunda paz y sanación interior.

Jesús no promete éxitos ni glorias sólo nos señala el camino de la cruz: *"acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes"*, (Jn. 15:20). Sin embargo nosotros, haciendo caso omiso de las enseñanzas del Maestro, seguimos buscando triunfos y glorias y nos sorprendemos de los sufrimientos y cruces.

Es bueno y muy sanador mirar la cruz, mirar al crucificado en profunda adoración y hacer la entrega diciendo: "si acepto", "Hágase tu voluntad".

Nos persiguen, calumnian, envidian, mienten, engañan, atacan, maltratan, rechazan, se burlan, los amigos traicionan; estamos enfermos, los hijos defraudan, no son lo que esperábamos; nuestros padres no nos comprenden, nuestro matrimonio se desintegra, tuvimos un accidente, perdimos el trabajo, fracasamos en nuestro proyecto, etc.

A medida que pasan los años, los sufrimientos se van acumulando y dejan sus huellas en nuestra vida; empezamos a experimentar pérdidas significativas, se mueren nuestros padres, esposos, hermanos, hijos, amigos, personas a quienes amamos de verdad, hasta las mascotas; vamos perdiendo la juventud, la belleza juvenil, los hijos se van de casa, perdemos la vitalidad y la salud, y vemos como lentamente todo se va desmoronando. ¡Hay de aquel que no cree en Cristo, que es Dios de los vivos y de los muertos! ¡Pobre el que no puede decir con fe: "hágase, creo, me someto, me entrego", ¿"porque yo no"?!

La cruz es sanadora. Todos conocemos el pasaje bíblico cuando el pueblo en el desierto comenzó a quejarse contra Dios, *"el Señor envió contra el pueblo unas*

serpientes abrasadoras, que mordieron a la gente, y así murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti. Intercede delante del Señor, para que aleje de nosotros esas serpientes". Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: "Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado". Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado", (Num. 21:6-9).

Este pasaje es prefigura de Cristo levantado en la cruz, quien lo mira con fe queda curado. El obispo en las Iglesias Orientales lleva en su báculo (zhezl) una esfera que simboliza el mundo y dos serpientes a ambos lados, símbolo de sanación. Este símbolo, indica que el obispo está llamado a pastorear y sanar a su pueblo en el nombre de Jesucristo.

Durante nuestra vida terrenal padecemos y padeceremos muchos sufrimientos, encontraremos muchísimas cruces, recibiremos tantas mordeduras de las serpientes de nuestros propios pecados y de los pecados de los demás, que siempre afectan a toda la comunidad; abracémonos a la cruz, miremos con fe la cruz, miremos al crucificado y seremos sanados y consolados, porque *"el*

mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan –para nosotros- es fuerza de Dios”, (1Cor 1:18).

Pbro dr. Jose Hazuda